

Libros

Un hito de la historiografía. La Biografía de Juan II de Aragón, duque de Peñafiel, de Jaume Vicens Vives

Carlos Calvo

Desde la celebración en 2021 del Sexto Centenario del nacimiento de Carlos de Viana en Peñafiel, teníamos la intención de dedicar algunas líneas de esta revista a recordar las peripecias de Juan II de Aragón, padre de nuestro desdichado Príncipe y duque de Peñafiel, quizás el personaje histórico más interesante del siglo XV peninsular y, desde luego, una de las figuras más importantes de la historia de nuestro pueblo: *Joan sense fe*, el malvado padre que, como ave negra, sobrevoló constantemente alrededor de las sesudas e interesantes exposiciones académicas que jalonaron aquella efeméride.

Pero quien quiera escribir sobre el longevo monarca aragonés ha de recurrir a la imprescindible – y extensa, avisamos– biografía que sobre él escribió Jaume Vicens Vives y, ya puestos, nos preguntamos: ¿por qué no remitir directamente a los lectores a la lectura del gran ensayo del historiador catalán en vez de ejercer como sus copistas?

Juan II de Aragón (1398-1479): monarquía y revolución en la España del siglo XV es, en efecto, una obra imprescindible para el conocimiento del duque de Peñafiel, monarca después de Navarra y Aragón, porque, desde su primera edición (1953), hace ya 70 años, no se ha escrito nada que pueda sustituirla en lo que se refiere al recuento de maniobras y vicisitudes políticas y militares en las que el rey navarro-aragonés participó durante gran parte del siglo XV, relacionándose de una manera u otra, por ambición de los dominios ajenos o defensa de los propios, con los destinos históricos de la mayor parte de los territorios del oeste de Europa: Inglaterra, Borgoña, Francia, el Norte de Italia, Nápoles, las islas “aragonesas” del Tirreno..., además, obviamente, de los reinos peninsulares. Hablamos de una narración fundamentalmente bibliográfica, no especialmente interesada en aspectos sociales o económicos, que nos proporciona un relato de acontecimientos cronológico, riguroso y exhaustivo y nos acerca a los principales personajes de una época prodiga en poderosas personalidades llenas de ambición.

Todo ello enmarcado en las contradicciones de ese siglo XV hispano en el que los reinos peninsulares se enfrentaban a los intereses de las banderías aristocrática que los fraccionaban antes de que se afianzase el absolutismo monárquico moderno. Y cabe decir que, seguramente, en ninguna de esas personalidades se reflejaba mejor el espíritu de la época que en la de Juan II de Aragón, ejemplo de noble “cuadrillero” en el reino de Castilla durante la primera mitad del siglo; resiliente defensor de los poderes del trono después, como rey de Navarra y Aragón.



Nacido el duque de Peñafiel en Medina del Campo y educado en el espíritu prerrenacentista de la corte medinense, las heredades castellanas provenientes de sus padres, Fernando de Antequera (Fernando I de Aragón desde el Compromiso de Caspe, 1412) y Leonor de Alburquerque, “La rica hembra”, habían hecho de él uno de los personajes más poderosos e influyentes del reino de Castilla durante el débil reinado de su primo y homónimo, Juan II de Castilla. Las derrotas sufridas hicieron que Juan de Aragón perdiera heredades, poder e influencia en su patria chica, pero, a tenor la biografía de Vicens Vives, su interés por Castilla pervivió a lo largo de toda su larga vida e influyó decisivamente en las numerosas y enrevesadas maniobras políticas de alianzas,

acuerdos y desacuerdos que promovió. Podríamos decir que, a pesar del sobrenombre, Juan de Trastámara fue mucho más infante de Castilla que de Aragón.

Seguramente, el estudio exhaustivo de esos avatares castellanos de nuestro Duque sea uno de los aspectos más interesantes del libro que comentamos. En efecto, si el ingente trabajo crítico de Jaume Vicens Vives sobre documentos originales y estudios anteriores a su obra supone un distanciamiento respecto a la historiografía romántica catalana, también significa un tratamiento mucho más equilibrado que el que acostumbraban a dar al duque de Peñafiel los historiadores de la tradición castellana, proclives, como es lógico, a minimizar las responsabilidades y aspectos negativos de los enemigos del rey de Aragón (las de don Álvaro de Luna, por ejemplo, el más sagaz de sus muchos adversarios).

Si uno es calculador, medianamente inteligente, precavido, resiliente, algo falto de escrúpulos y extraordinariamente longevo (los 81 años que vivió *Joan sense fe* eran muchos años allá por 1479), es posible que pueda ver pasar por delante de su puerta el cadáver de bastantes enemigos, incluido el de un hijo aborrecido. Figura histórica tradicionalmente antipática, el Juan II de Aragón de Vicens Vives aparece más como sobreviviente que como causa de las turbulencias que hubo de afrontar en un siglo especialmente turbulento, navegante con desigual fortuna en las aguas bravas que caracterizan a los momentos históricos de transición. Para la historiografía tradicional, el duque de Peñafiel no fue un ejemplo de monarca especialmente exitoso, pero logró afianzarse como rey de Navarra, superó las sublevaciones civiles catalanas y puso freno a las ambiciones territoriales de Luis I de Francia, seguramente, el monarca más poderoso y astuto del momento. En cuanto a Castilla, su Castilla, allí acabó apareciendo Juan II de Aragón en el momento oportuno, al final de su vida, para sacarse la espina de remotas adversidades y participar, a despecho de Enrique IV, en las exitosas maniobras que llevaron a su hijo Fernando a compartir trono con Isabel; entre segundones de la casa Trastámara anduvo el juego.

El ducado de Peñafiel tuvo especial relevancia entre las numerosas heredades que el futuro rey de Aragón recibió de sus padres. Como acostumbran a recordarnos los historiadores locales, nuestra Villa no

debía ser ajena al ciclo de pujanza económica que comenzaba a despuntar en la Castilla del siglo XV, pero las preferencias nobiliarias hacia nuestro pueblo debieron venir, sobre todo, por su condición de excelente plaza fortificada. Así lo considera Vicens Vives, cuando hace referencia a hechos esenciales de la biografía de Juan II de Aragón y de la historia de Peñafiel, como el nacimiento del Príncipe de Viana en el seguro refugio de nuestra Villa o, por el contrario, los dos asedios (1429 y 1443) sufridos por la población en el marco de las guerras castellano-aragonesas de la primera mitad del siglo XV. Pensamos, de todas formas, que, aunque Peñafiel fuera una plaza muy preciada para un infante-rey levantisco, por si las cosas se torcían, los centros de gravedad de la política castellana ya habían abandonado por aquella época nuestras tierras; las cosas se torcían o se enderezaban en otros escenarios; el nacimiento de los Infantes de Aragón, su educación y las invenciones (junto con los conflictos e intrigas) “que truxieron” solían acontecer a distancia de aquí, aunque luego los muros de nuestras murallas pagaran las consecuencias.

Así pues, el libro que comentamos podrá atraer al lector peñafileense en la medida en que quiera trascender el ámbito local para adentrarse en la biografía de un personaje que, como ya hemos dicho, fue clave en el devenir de los reinos hispanos durante el siglo XV. Por otra parte, su importancia historiográfica, hito dentro de la escuálida producción intelectual de la España de los años cincuenta del pasado siglo y manual imprescindible para los estudiosos de la Baja Edad Media peninsular, no debería alejar de sus páginas a los no profesionales, a esos lectores de historia que seguramente se sentirán atraídos por la prosa amena y elegante de Jaume Vicens Vives. A disfrutar de esa lectura contribuirá, además, el muy buen aparato crítico aportado en la cuidada edición que hemos manejado.

Jaume Vicens Vives, **Juan II de Aragón (1398-1479): monarquía y revolución en la España del siglo XV.** [1953]. Edición de Paul Freedman y Josep M.^a Muñoz i Lloret, *Urgoiti editores, Pamplona, 2003*